



El segador de la Juana

I-el sereno de la noche
y el claro de la mañana.

El emperador de Roma
tiene una hija bastarda.

Cuatro duques la pretenden
y a todos los desechaba.

Cuatro duques la pretenden
los cuatro, reyes de España.

Andando tres segadores
segando trigo y cebada

se enamoró de uno de ellos
y aquel que en medio andaba.

Luego lo mandó llamar
por una de sus criadas.

“Oiga usted, buen segador,
que mi señora lo llama.”

“Ni conozco a su señora,
ni tampoco a quien me llama.”

“Yo me llamo Teresita,
mi señora doña Juana.”

“Mi señora es aquella
que es´ta en aquella ventana.”

“Oiga usted, buen segador,
¿quién segar mi senara?”

“Su señorita, señora,
¿en qué tierra fue sembrada?”



“Ni está en altos ni está en baixos
ni tampoco en tierra llana,

que está en un vallecito oscuro
debajo de mis enaguas.”

Ya mandó hacer la cama
por una de sus criadas.

Le ponen siete colchones,
y una docena de almohadas.

Allá por la medianoche
la señora recordaba:

“¿Que tal va, buen segador,
qué tal va con mi senara?”

“Doce manaditas tengo
para trece una me falta.”

“Maldito sea el segador
que no se atreve a doblarlas.”

“Maldita sea la señora
que con doce no se hartara.”

Notro día a la mañana
las campanas redoblaban.

“¿Quién se ha muerto, quién se ha muerto?”

“El buen segador de Juana.”